

Compañía Madrileña de Urbanización. Príncipe, 3, entresuelo, Madrid. En la Junta general extraordinaria de 19 de Diciembre se ha acordado la emisión de 1.500 obligaciones de 500 pesetas, amortizables en cincuenta años, con interés anual de 8 por 100.

Enterramientos. Durante el día 26 se ha dado sepultura a 50 cadáveres, en los cementerios siguientes: En Nuestra Señora de la Almudena, 40; en San Isidro, dos; en San Justo, dos; en San Lorenzo, cinco; en Santa María, uno.

Bolsa de Barcelona. (TELEFONEMA DE LA CASA ARNÓS) Día 27.—Interior, 65-20.—Exterior, 81-45.—Amortizable, 00-00.—Cubas viejas, 95-00.—Nuevas, 78-75.—Aduanas filipinas, 95-65.—Colonial, 00-00.—Nortes, 21-80.—Francias, 14-10.—Orenses, 00-00.

Reconocimiento de provisiones: 14.ª montaña, segundo capitán. Vigilancia para la primera y segunda zona a las órdenes del señor jefe de día: Primero y segundo capitán de León.

de las desdichas (monólogo).—Baile español y la ópera Arturo de Fuencarral. Apolo.—A las 8 1/2.—La revoltosa.—El primer reservista.—Los golfos.—La revoltosa.

DEMOGRAFÍA Orden público. Cumpliendo órdenes del señor gobernador de la provincia, y por la fuerza del Cuerpo de Seguridad, han sido recogidos en la vía pública por mendicidad, desde el día 19 al 25 del mes actual inclusive, 105 hombres, 89 mujeres y tres niños, que en junto hacen un total de 197.

BOLSA COTIZACIÓN COMPARADA FONDOS PÚBLICOS Último Precio Del 24 Del 27 ALZA BAJA 4 por 100 interior..... 65.35 65.10 » 0 25

Bolsa de París. (TELEGRAMA DE LA AGENCIA FABRA) Día 27.—Apertura del exterior español, 61-46. 3 por 100 francés, 103-15. (TELEGRAMA DE T. BENARD) Día 27 (3.27 tarde).—4 por 100 exterior, 61-43.—3 por 100 francés, 103-15.—5 por 100 italiano, 96-10.—4 por 100 turco, 21-85.—3 por 100 portugués, 20-37.—Robinson, 214.—5 por 100 brasileño, 67-50.—Randfontein, 52-90.—De Beers, 734-00.—Ferreira, 420.—Goldfield, 149-00.—Transvaal, 39-00.—Durban, R. D., 98-00.

CARTEL ANUNCIADOR FUNCIONES PARA HOY Español.—A las 8 1/2.—El regimiento de Lupión. A las 4 1/2.—El regimiento de Lupión.

Parish.—A las 9.—La zarzuela en tres actos La Marsellesa. A las 4 1/2.—Función de Inocentes.—Marina (cuatro tenores).—Intermedio cómico-musical.—Rifa.—(Véanse los carteles.)

Anuncios, reclamos y noticiolas DE ESPAÑA Y EXTRANJERO PARA ESTE PERIODICO dirjense al encargado de esta sección, D. J. MUÑOZ el cual tratará con especial distinción a los señores anunciantes, haciéndoles DESCUENTOS con relación a la importancia del anuncio.

COMPañía COLONIAL LOS MEJORES CAFÉS CHOCOLATES SUPERIORES 50 MEDALLAS DE PREMIO Mayor, 18.—MADRID.—Montera, 8

LOS TIROLESES EMPRESA ANUNCIADORA Rápidas propagandas Anuncios en todos los sistemas conocidos. Combinaciones especiales de periódicos, con grandes ventajas para los anunciantes.

LA CASA MATIAS LÓPEZ MADRID-ESCORIAL fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolates que tanta fama gozan en España y el extranjero.

PASTILLAS BONALD cloro-boro-sódicas con cocaína Su eficacia está reconocida por los señores médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo-faríngeos, afectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

“EL PROGRESO,” Gran fábrica de féretros metálicos DE CRISTOBAL VALERO Calle de Cervantes, 24 VILLAJYOYOSA

SE NECESITAN oficiales de cuerpos. MONTERA, 51, port. L. VICTOR PARET Perito-profesor mercantil GRAU, 27, 3.ª ESQUINERÍA Preparación completa para el ingreso en la Escuela de Comercio y para el grado de perito mercantil.

GRAN CASA DE SALDOS Y SASTRERIA DE CLEMENTE DEL YERRO Las personas que quieran vestir con economía y elegancia visiten esta casa y encontrarán 2.000 copas de 20 a 100 pesetas.

LA CASA MATIAS LÓPEZ MADRID-ESCORIAL fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolates que tanta fama gozan en España y el extranjero.

EL PROGRESO DIARIO REPUBLICANO PROGRESISTA PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN MADRID: un mes, 1 peseta.—PROVINCIAS, PORTUGAL, GIBRALTAR Y MARRUECOS: trimestre, 5; semestre, 10; año, 20.—ANTILLAS ESPAÑOLAS: semestre 20.—DEMÁS PAÍSES: año, 60.

cuando se había encontrado en ella Bedreddin Hassan con el palafrenero jorobado del sultán. Según iba leyendo el escrito, iban oyendo los criados cada mueble en su lugar, sin olvidar el trono y las bujías encendidas. Cuando todo estuvo preparado en la sala, entró el visir en el cuarto de su hija, en el que puso el vestido de Bedreddin con la bolsa de ceques, hecho lo cual dijo a Beldad: —Desnúdate, hija mía, y acústate; cuando entre Bedreddin en este cuarto, quéjate de que haya estado tanto tiempo fuera, y dile que te has admirado mucho al despertarte de no hallarle a tu lado. Dale prisa a que se vuelva a la cama, y mañana por la mañana nos divertiremos a tu suegra y a mí contándonos lo que pase entre vosotros esta noche.

la en que había visto el palafrenero jorobado. Creó aún su sorpresa cuando habiéndose acercado con silencio a la puerta de un cuarto que encontró cerrada, vio a la parte de adentro su vestido en el mismo sitio en que se acordaba haberlo puesto la noche de sus bodas. —¡Buen Dios! —dijo restregándose los ojos—, ¿estoy dormido ó despierto? Beldad, que le estaba observando, después de haberse divertido al ver su asombro, abrió de repente las cortinas de su cama, y sacando la cabeza: —Mi querido señor—le dijo en tono bastante tierno—, ¿qué se hace usted ahí en la puerta? Vuelva usted a acostarse. Ha estado usted fuera mucho tiempo. Me he sorprendido al despertar de no hallarle a usted a mi lado. Cambió de aspecto Bedreddin Hassan cuando reconoció que la dama que le hablaba era aquella encantadora persona con quien se acordaba haberse acostado. Entró en el cuarto; pero en lugar de ir a la cama, como tenía la imaginación llena de todo lo que le había sucedido en diez años, y no podía persuadirse que todos aquellos acontecimientos hubiesen pasado en una sola noche; se acercó a la silla en que estaban sus vestidos y la bolsa de ceques, y después de haberlos examinado con mucha atención: —¡Por Dios—exclamó—que no puedo comprender nada de todas estas cosas! La dama, que se divertía mucho de ver su confusión, le dijo: —Pero, señor, ¿no viene usted a meterse en la cama? ¿En qué se está usted divirtiendo? Al oír esto se adelantó hacia Beldad, y le dijo: —Señora, suplico a usted me informe si hace mucho tiempo que me hallo cerca de usted. —Me choca la pregunta—respondió la dama—; ¿no acaba usted de levantarse en este mismo momento de mi lado? Sin duda que tiene usted la imaginación muy preocupada. —Señora—replicó Bedreddin—, yo me acuerdo, es verdad, de haber estado junto a usted; pero me acuerdo también de haber vivido después diez años en Damasco; y si en efecto he dormido esta noche con usted, no he podido estar distante tan largo tiempo. Estas dos cosas son opuestas, y así, há-

game usted el favor de decirme qué es lo que debo pensar de esto: si mi casamiento con usted es una ilusión, ó si es un sueño mi ausencia. —¡Si, señor—repuso Beldad—, usted ha soñado sin duda que había estado en Damasco. —Es verdad que no puede haber nada más gracioso—exclamó Bedreddin soltando una carcajada—. Estoy seguro, señora, que este sueño va a parecerle muy divertido. Eígruse usted que me encontré en la puerta de Damasco en camisa y calzoncillos, como estoy en este momento; que entré en la ciudad en medio de la grita del pueblo, que me seguía insultándome; que me refugié en casa de un pastelero, que me adoptó, me enseñó su oficio, y me dejó todos sus bienes al morir, y que después de su muerte he mantenido su tienda. En fin, señora, me han sucedido otras infinitas aventuras que serían largas de contar, y todo lo que puedo decir es que he hecho bien en despertarlo porque si no me iban a clavar en un poste. —Y ¿por qué motivo—preguntó Beldad, haeiendo como que se admiraba—, querían tratar a usted con tanta crueldad? ¿Había usted, pues, cometido algún enorme crimen? —Nada de eso—respondió Bedreddin—: era por la cosa más rara y más ridícula del mundo. Todo mi delito se reducía a haber vendido una tarta de crema sin haberle echado pimienta. —¡Ah! en ese caso—dijo Beldad riéndose cuanto podía—es preciso confesar que hacían a usted una horrible injusticia. —¡Oh! señora—replicó él—aún no paró en eso; por esa tarta de crema, en la que se me reconocía el no haberle echado pimienta, me habían roto y hecho añicos cuanto tenía en mi tienda, me habían atado con cuerdas, y encerrado en una caja en que estaba tan estrechamente que me parece que estoy todavía en ella. En fin, habían hecho venir un carpintero, y le habían mandado levantar un poste para colgarme en él. Pero ¡bendito sea Dios! que todo esto no ha sido más que un sueño. Notando Scheherazada al llegar aquí que era ya de día, cesó de hablar. No pudo dejar de reírse Schahriar de que Bedreddin Hassan hubiese tomado por un sueño una cosa real y positiva. —Es necesario confesar—dijo—, que esto es muy chistoso, y me persuado que al día

siguiente se divertirían muchísimo el visir Schemseddin y su cuñada. —Señor—respondió la sultana—, la próxima noche tendré el honor de contárselo a vuestra majestad, si tiene a bien dejarme vivir hasta ese tiempo. El sultán de las Indias se levantó sin replicar nada, pero muy distante de tener otro pensamiento. NOCHE XCIX Habiéndose despertado Scheherazada antes de amanecer, volvió a tomar la palabra, y dijo: —Señor, no pasó muy tranquilamente la noche Bedreddin; despertábase de cuando en cuando, y se preguntaba despierto. Desconfiaba de su dicha, y procurando asegurarse, abría las cortinas y recorría con la vista todo el cuarto. —No me engaño—decía—; ésta es la misma pieza en que entré en lugar del jorobado, y estoy acostado con la hermosa dama que le estaba destinada. La luz del día no había disipado aún su inquietud cuando el visir Schemseddin Mohamed llamó a la puerta y entró casi al mismo tiempo a darle los buenos días. Bedreddin Hassan se quedó extraordinariamente sorprendido al ver de repente un hombre a quien conocía tan bien; pero que no tenía el talante del terrible juez que había pronunciado su sentencia de muerte. —¿Cómo es usted—exclamó—el que me ha tratado tan indignamente y condenado a una muerte que me causa todavía horror, por no haber echado pimienta a una tarta de crema! Se echó a reír el visir, y para sacarlo del cuidado, le contó cómo se había encontrado en su casa y se había casado con su hija, en lugar del palafrenero del sultán, por el misterio de un genio, por que la relación del jorobado le había hecho sospechar la aventura. Luego le dijo que por el cuaderno escrito de mano de Nur-dino Ali había descubierto que era su sobrino; y, en fin, le enteró de que, en consecuencia de aquel descubrimiento, había partido de El Cairo y había ido hasta Balsora por buscarlo y adquirir noticias suyas. —Mi querido sobrino—añadió abrazándolo con la mayor ternura—, te pido perdón por todo lo que te he hecho sufrir desde que